# D.ª ROSA LA CAUTIVA, Y D. GASPAR DE LEON.

**CURIOSA RELACION, EN QUE SE DA CUENTA Y DECLARA el cautiverio de una Dama, el rescate por un hermano suyo, y como se hallaba casada con el General de Turquía, que despues vino en busca de su esposa para España. Y lo demás que verá el curioso Lector.**

GLoria de los orizontes,
claro farol rutilante,
comunícame tus luces,
desterrando obscuridades,
contaré el mayor prodigio
que se ha escrito en los anales.
Dentro en la Plaza de Oran
nació de muy nobles padres
un Don Gaspar de Leon,
de muy realzada sangre.
Este tal tuvo una hermana,
que de ocho años no cabales
la cautivaron los Turcos,
paseándose una tarde
por el sitio de las huertas,
arrimado à sus ataques.
Su hermano solo diez años
tenia, quando le traen
la nueva del cautiverio,
y en lágrimas se deshace.
Se fue criando este jóven
hasta veinte años cabales,
y al Moro todos los dias
salia à desafiarle,
mas ninguno se le atreve,
porque tiemblan al mirarle.

Todos los dias traía
del Moro presas muy grandes,
entre las quales se traxo
tambien un Real Estandarte.
Supo el Rey de este Leon
la valentía arrogante,
y de Capitan le dió
la vengala para honrarle.
A' este tiempo á Barcelona
le fue preciso pasarse
por mandado de su Rey;
y paseándose una tarde
por las riberas del mar,
en el festejo de un bayle
reparó y miró una diosa,
que era de hermosura esmalte,
y un instrumento en sus manos,
que era embeleso escucharle.
En fin se acabó el sarao,
y para certificarse
de la esfera soberana
de este prodigioso Angel,
le fue siguiendo los pasos;
y en su balcon una tarde
la vido estar asomada,
compuesta de bello arte,

hi-

hízole una cortesía;
y ella fina y agradable
atenta le corresponde,
quedando desde este instante
en prisiones de Cupido
cautivas las voluntades.
Doña Elena se llamaba,
y Don Gaspar pudo darle
à entender su fiel cariño,
y ella por querer pagarle,
le dixo que à media noche
fuese à su jardin ó parque,
le daría la respuesta.
Llegaron por fin à hablarse,
dixéronse mil ternezas,
de su amor haciendo exâmen.
Continuaron así alegres
en verse y comunicarse,
hasta que un dia le dixo:
si gustais , señora , honrarme
con vuestra mano de esposa,
yo prometo de mi parte
cumpliros esta palabra;
y Doña Elena al instante
le respondió : dueño mio,
vengo à bien en quanto mandes.
Se despidieron con gusto,
mas poco vino à durarles,
porque à Don Gaspar le vino
la órden que se embarcase
para Oran su noble patria,
y à Doña Elena dió parte,
la que en suerte tan esquiva
quedó vertiendo raudales.
Surcando mares de espuma,
con viento muy favorable
llegan à dar vista à Oran,
y ántes que desembarcase,
salieron à recibirle
muchísimos Oficiales.
A cuyo tiempo la dama
se determinó à embarcarse,
y dispuso su fortuna
que Moros la cautivasen.
Pasados algunos dias,
paseándose una tarde
Don Gaspar por la marina,
vió un barco de Catalanes,
y hablando con un amigo,
preguntó luego al instante
por su dama , y él entónces
demudado de semblante
le dixo , estaba cautiva;
y Don Gaspar sin turbarse
se despidió , fue à su casa,
se vistió turquesco trage,
y entrándose tierra adentro
por las Villas y Lugares,
llegó à la Ciudad de Argel,
y paseando sus calles,
como la arábiga lengua
muy bien la corta y la sabe,
comerciaba con los Moros,
quando en la plaza una tarde
vido una gallarda Turca,
tan hermosa , que una imágen
era de la diosa Palas,
y en su compañía trae
à la hermosa Doña Elena:
y acercándose galante,
hízole una cortesía
con tal garvo y con tal ayre,
que reparando la Turca,
le causó novedad grande,
y à Doña Elena la dixo:
mira qué Turco mas grave!
mas Doña Elena que advierte
que era Don Gaspar su amante,
cayó desmayada en tierra,
hechos sus ojos dos mares.
Conoció en esto la Turca
que habia misterio grande,
y exâminó à la Cristiana,
diciendo , le declarase
lo que en su pecho encerraba,
que ella sola era bastante
para aliviar sus congoxas,
y remediar sus pesares.
Doña Elena le responde:
pues logro tu favor grande,
lo que me está sucediendo,
quiero , señora , contarte.
Ese Caballero Turco
tan cortés y tan afable,
es Cristiano , no lo dudes,
y solo viene à buscarme,

pues



pues sabiendo estoy cautiva,
quiere preciarse de amante.
Oyendo esta relacion
la Turca , mandó llamarle,
y encerrándole en un quarto,
allí empezó à preguntarle,
y él le dió satisfaccion
de los referidos lances,
y como era Don Gaspar
de Leon , su firme amante.
La Turca al oir el nombre,
con mas cuidado que ántes,
le preguntó , de qué patria
fue su origen y linage?
le dixo que era de Oran.
La Turca pasó adelante:
y tuviste alguna hermana
que en sus pequeñas edades
la cautivaron los Turcos?
y él prorumpió solo en ayes:
ay hermana de mi vida!
ò quién pudiera encontrarte,
para poder sosegar
y aliviar mi pena grande!
La Turca le echó los brazos,
y hechos sus ojos raudales,
dixo : yo soy Doña Rosa,
tu hermana soy miserable,
que ciega de la pasion,
olvidando à un Dios tan grande,
casé con el General,
haciendo afrenta à mi sangre.
Ay hermano de mi vida!
pues Dios es el que te trae
para rescatar mi alma,
no dilates el viage.
Guardando todo secreto,
à Doña Elena dan parte,
y recogiendo oro y plata,
sin que nadie lo notase,
que el General fuera estaba,
en una galera parten
con quarenta y dos Cristianos,
dexándole escrita ántes
para su esposo una carta,
que era à España su viage,
si la amaba , que siguiese,
que ella queria salvarse.
Por entre espumosas ondas,
soplando próspero el ayre,
llegaron à Barcelona,
siendo la Vírgen del Cármen
y el glorioso San Antonio,
Patronos de aquesta nave.
Llegó al Rey esta noticia,
y mandó que se quedase
Don Gaspar en Barcelona
por Regente ; y al instante
se casó con Doña Elena,
gozando tranquilidades.
Doña Rosa en su retiro
rogaba siempre incesante
à San Antonio de Padua,
y à la soberana Imágen
de la Vírgen del Carmelo,
por su esposo que en la errante
ley de Mahoma vivia,
y una niña que aun cabales
no tenia cinco años;
vamos pues à que al instante
que el General fue à su casa,
y leyó razones tales,
en lágrimas se anegaba,
y el amor era tan grande
que à su esposa le tenia,
que determinó embarcarse
con la hija , en busca suya,
y con viento favorable
en breve tiempo se halló
de Barcelona en la márgen.
Desembarcó con la niña
à las cinco de la tarde,
y afligido y pensativo,
sin poder determinarse,
se durmió allí en la marina,
sin buscar otro hospedage.
A las doce de la noche
hubo una pendencia grande
inmediato à donde estaba,
y el estrago fue notable,
pues se quedaron difuntos
tres Soldados arrogantes.
Vino al punto la patrulla,
y registrando el parage,
solamente à él encontraron,
y al principal se lo traen.

Las

Las muertes le acomularon,
y él sin querer disculparse,
viéndose sin esperanza
con su esposa de encontrarse,
confesó de haberlas hecho,
por acabar con sus males.
Sentencia de alcabuceado
le leyeron al instante,
y ya puesto en la capilla,
comenzó así à lamentarse:
ay dulce esposa querida,
que por venir à buscarte,
me veo en este conflicto,
me encuentro en tantos pesares!
Mandó traer à su hija,
y con suspiros y ayes
le dice : hija de mi vida,
hoy que quedas sin tu padre,
quan sin amparo te encuentras!
mas pregunta por tu madre
Doña Rosa de Leon,
que procurará ampararte.
El Oficial de la guardia
que habia estado delante,
à su cuñado el Regente
fue el aviso pronto à darle,
dando relacion de todo
quanto pasaba en la cárcel.
A cuyo tiempo se hallaba
de perlas vertiendo mares
Doña Rosa en su retrete,
y llamándola al instante,
le cuentan todo el suceso,
y corriendo por las calles
se fue donde estaba el reo,
y entre tumulto tan grande
se metió despavorida,
vido un Sargento que afable
tenia la niña en brazos,
y quando vido à su madre,
la conoció , y dando gritos,
dixo : cómo me olvidaste,
madre de mi corazon
que à tus pechos me criaste!
no desampares tu hija;
Doña Rosa vigilante
por su padre le pregunta,
y hecho de todo el exâmen,
al palacio la llevaron
à Don Gaspar, que ignorante
estaba de que era el Turco,
su cuñado , y agradable
por tal le reconoció,
y mandó los bautizasen.
Llevaron pues à la Iglesia
à la niña con su padre,
y se ofreció una Señora
de muy realzada sangre,
y un devoto Religioso,
que querian ser compadres.
Estando dentro del templo,
con devocion admirable
recibieron el bautismo,
siendo en esta funcion grande
mucha la solemnidad,
y el concurso inumerable.
Los llevaron à palacio
con demostraciones tales
de júbilo y alegría,
que no se habrán visto iguales.
Se retiró à su oratorio
Doña Rosa para darle
à San Antonio las gracias,
y à su Patrona del Cármen,
publicando ser milagro
de su proteccion tan grande.
Segun los sagrados ritos
de la Iglesia nuestra Madre
à los dos los desposaron,
uniendo su fe constante.
Una suntuosa fiesta
à San Antonio le hacen,
y à la mas pura Paloma
María Virgen del Cármen.
Estos son , oyentes mios,
los prodigios admirables
de tan sagrados Patronos:
procuremos invocarles,
y alivio conseguiremos
de todas adversidades.
Y aqui rendido el Poeta
encarga à los circunstantes
la devocion , y que lleven
siempre consigo la imágen.

F I N.